

BIBLIOTECA ESCOLAR  
CLÁSICOS  
CONTADOS A LOS NIÑOS

# El Quijote contado a los niños

por Rosa Navarro Durán  
con ilustraciones de Francesc Rovira

**edebé**

## ÍNDICE

Don Quijote de la Mancha.....	7
Don Quijote, armado caballero.....	14
Un desafío nunca visto.....	24
La lamentable vuelta a casa.....	29
La espantable aventura de los molinos de viento.....	34
Lluvia de palos.....	40
Una extraña visita nocturna.....	44
Sancho por los aires.....	54
Los dos espantosos ejércitos.....	59
Una larga noche llena de extraños y horribles ruidos.....	69
El maravilloso yelmo de Mambrino.....	74
La meritoria penitencia de don Quijote.....	79
El cura y el barbero entran en la historia.....	82
La princesa Micomicona y el encantamiento de don Quijote.....	91

### SEGUNDA PARTE

Vuelta a las andanzas.....	107
El encantamiento de Dulcinea.....	113
La gran batalla con el bravo Caballero de los Espejos.....	119
El Caballero del Verde Gabán, y la espantosa y desatinada aventura de los leones.....	180
El maravilloso encuentro con los duques.....	139
El desencanto de Dulcinea y los azotes de Sancho.....	144
Las barbas de la Trifaldi y el vuelo de Clavileño.....	153
El durísimo gobierno de la isla.....	166
La inesperada invitación de los bandoleros.....	175
Barcelona, y la última y desastrosa batalla de don Quijote.....	180
La vuelta a casa y las últimas palabras de don Quijote.....	190

---

# DON QUIJOTE DE LA MANCHA



En una aldea de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, vivía —no hace mucho tiempo— un hidalgo de mediana edad. Tendría unos cincuenta años. Era delgado, sus piernas eran largas y flacas, y su cara seca. Le gustaba madrugar e ir de caza.

Unos dicen que se llamaba «Quijada» o «Quesada», y otros «Quijana». Pero esto importa poco a nuestra historia.

Se pasaba las horas leyendo libros de caballerías, hasta tal punto que dejó de cazar. Ya no le interesaba más que leer esas historias apasionantes. Incluso vendió tierras para comprarse más libros.

*Se pasaba las horas  
leyendo libros de caballerías*

9



Leía día y noche las aventuras fantásticas que vivían los caballeros de esos libros y acabó creyendo que todas eran ciertas: que había gigantes y encantadores, desafíos y batallas. Odiaba a los malos y admiraba a los valientes.

Y tanto se metió en esos libros maravillosos que decidió hacerse caballero andante como sus personajes, para conseguir fama y ayudar a la gente.

Pero para ser caballero andante necesitaba tres cosas: armas, caballo y una dama a quien servir.

Encontró en su casa las armas de sus bisabuelos. Estaban llenas de mocho, pero él las limpió. Entonces se dio cuenta de que le faltaba un casco que le cubriera la cabeza. Lo hizo de cartón y, para probar si era fuerte, le dio dos golpes con la espada. Y claro, ¡lo rompió! De tal manera que hizo otro con barras de hierro por dentro, pero no lo probó de nuevo, por si se le volvía a romper. Fue a ver a su caballo, que sólo tenía piel y huesos, y decidió que debía ponerle un nombre adecuado a su nuevo oficio. Cuatro días tardó en encontrar el de «Rocinante», que le pareció que era un nombre significativo: así todo el

